



## NOTAS PARA MAESTROS Y DISCÍPULOS 67

3 4 2

Leí el **Domi (\*)** del libro de Don Prudencio Diego Alférez, de Cáceres, España, titulado **El Vuelo de un Niño**, donde narra su peregrinaje sobre el Camino a Santiago de Compostela, con fuertes y sabrosos contrastes entre las leyendas que va recogiendo, los accidentes del camino, los monumentos, los pueblos que lo jalonean y las respuestas que recuerda de su Maestro:

- Maestro ¿para qué tenemos la Vida?
- Para vivirla.
- ¿Y yo qué soy y porqué estoy vivo y porqué tengo que morirme?
- Usted es un Ser Humano. Como humano tiene que nacer y morir todas las veces que sea necesario para que su Ser conozca todo lo que puede conocer de sí mismo en esta dimensión de la Vida que sólo es una de las incontables dimensiones de la Vida.

3 4 3

Se ha escrito mucho sobre el Camino a Santiago y lo que se ha escrito tiene un sabor misterioso, alucinante y doloroso. Hace falta un poco más de sentido común para disfrutar el camino, su paisaje y sus motivos. Don Prudencio lo consigue en gran parte dialogando con los peregrinos, con el paisaje y con los recuerdos de su Maestro:

- Maestro, el Amor es la más alta aspiración de los Seres Humanos ¿cómo podemos aprender a amar?
- Comenzando por amarnos a nosotros mismos, por aceptarnos y respetarnos como manifestaciones del Ser Supremo en el plano humano, para aceptar y amar a los demás en la misma forma que nos amamos a nosotros mismos.
- Maestro ¿existe la felicidad?
- La Vida y el esfuerzo que se hace para vivirla tienen como propósito la felicidad, De otro modo la vida carece de sentido y se puede convertir en un proceso insano. De no existir la felicidad tendríamos que inventarla. Por fortuna, si existe y cuesta bastante trabajo conseguirla y por eso es deseable y valiosa. La felicidad es producto de la convergencia, en un momento dado, de una amplia gama de factores sensoriales, emocionales mentales y espirituales. Se puede simbolizar como el centro en una cruz equilibrada, o como el vértice de una pirámide o de un obelisco. La felicidad se encuentra en el centro de nuestra identidad como Humanos en el Ser.

3 4 4

En el siglo XIV un matrimonio de Saintes peregrinaba a Santiago con su hijo Hugonell – cuenta Don Prudencio – En el mesón de Santo Domingo la moza tiente al muchacho que virtuosamente la rechaza. Despechada, la mesonera esconde una copa de

plata en las ropas de Hugonell y a la mañana siguiente lo denuncia como autor del robo. El muchacho es prendido y ahorcado. Antes de proseguir el peregrinaje, sin embargo, el matrimonio oye la voz de su hijo que les dice que está vivo, pues Santo Domingo lo está sosteniendo por los pies. Se dirigen inmediatamente al Corregidor de la villa que se disponía a comerse un gallo y una gallina asados y le comunican el extraordinario suceso. El Corregidor zumbonamente les dice que su hijo está tan vivo como las aves del plato. Visto y no visto, los animales saltan al punto del plato, se cubren de plumas y comienzan a revolotear y a cantar, probando así la inocencia del joven ajusticiado. En recuerdo del milagro (...) hay una hornacina con una reja renacentista que recibe el nombre de gallinero. En él viven un gallo y una gallina blancos que se sustituyen cada veinte y tantos días.

- Maestro ¿usted cree que siendo vegetariano uno se convierte en una persona mejor?
- Al dejar de comer carne se activan y fluyen mejor las energías, pero cuando carecemos de una verdadera cultura espiritual e iniciática, esas mismas energías nos pueden convertir en antropófagos morales. Es claro que se necesita algo más que ser vegetariano para ser una buena persona.

3 4 5

- Maestro, no comprendo porqué las mujeres, en general, viven más años que los hombres.
- Es sencillo. Ellas no se preocupan mucho por andar quedando bien con los hombres. Les interesa ser atractivas para que los hombres queden bien con ellas.

3 4 6

Milagros, batallas, monumentos conmemorativos, peregrinos y Fe, una inmensa fe ansiosa hasta el delirio. Gente de muchas partes del mundo con la idea de sufrir para hacer méritos. Don Prudencio nos habla de su propio sufrimiento por el cansancio, las lluvias, el peso de la mochila y lo ya vivido. El trato con gente desconocida, hermanada por la necesidad de las señales, de las revelaciones, acuciada por las leyendas agigantadas por el tiempo. **El Vuelo de un Niño** me hizo recordar los tiempos de montañista y mis largos recorridos a pié donde ocasionalmente me encontré en los caminos de los peregrinos, en tiempos en que las carreteras con pavimento formaban parte de los sueños y los peregrinos escogían los peores caminos en busca de ayuda de los santos que habían sufrido más que ellos, como el Camino al Santuario de Chalma, en el Estado de México, con sus árboles milagrosos festonados con vendas manchadas de sangre, muletas, prótesis y papeles de colores con letras casi infantiles pidiendo gracia, y los peregrinos avanzando con las rodillas sangrantes sobre veredas cubiertas de guijarros con los brazos en alto y las manos haciendo la señal de la Cruz para llegar al pórtico del templo donde estaba grabada la leyenda: **Venid a mi los que estáis cargados y dolientes, yo os aliviaré.** Lo más conmovedor del libro es que el Maestro con el que dialoga largamente Don Prudencio en su peregrinaje soy yo.

S.A.J.M.N.

[www.redgfu.net/jmn](http://www.redgfu.net/jmn)